

revista

# aeada



Número 2 , septiembre-noviembre 2009

**NARRATIVA**

**POESÍA**

**ENSAYO**

**SOBREDOSIS VERBAL**

**CLÁSICOS**

**HOJAS AL VIENTO**

**GANADORES DEL I CONCURSO**

**DE LITERATURA CASA LAMM**

## La introspección y el monólogo interior en el *Ulises* de Joyce

Edgar Silvestre Vite Tiscareño

En este texto me dedicaré a realizar un análisis sobre el papel que juega la autoconciencia en el desarrollo de una de las novelas más importantes y complejas de la literatura contemporánea. A pesar de la serie de guías que James Joyce nos brinda, el hecho de tratarse de una narración sobre las aventuras cotidianas de un hombre común y corriente, así como los paralelos que el mismo autor establece entre la clásica Odisea y su *Ulises*, dichos parámetros resultan insuficientes para comprender la obra en su totalidad, sobre todo en lo referente a su configuración interna.<sup>67</sup>

Otra de las dificultades a la que nos enfrentamos al abordar esta novela se refiere a su estructura, la cual se caracteriza por presentar una constante fragmentación y aparente disociación entre sus diversas partes. Esto se debe a que a primera vista la obra produce en el lector un efecto de desarticulación en la línea discursiva y por tanto la narración adquiere un cierto grado de discontinuidad.

Dicho efecto se debe en gran medida a la pretensión del autor irlandés de mostrar los diversos estados mentales, los cuales, al combinarse con las percepciones sensoriales y la narración de la historia, conforman un entramado psicológico muy peculiar.<sup>68</sup> La mezcla de pensamientos, percepciones, hechos y descripciones será una constante en los diversos personajes, especialmente en el caso de Leopoldo Bloom:

*Otra rebanada de pan con manteca: tres, cuatro: está bien. A ella no le gusta que el plato esté lleno. Está bien. Se apartó de la bandeja, tomó la pava del fogón y la colocó sobre el fuego. Allí quedó, pesada y rechoncha, el pico amenazante. Pronto la taza de té. Bueno. La boca seca. La gata caminaba rigidamente alrededor de una pata de la mesa con la cola levantada.*<sup>69</sup>

A través de estos elementos se crea un mosaico literario, el cual en un primer acercamiento produce en el lector una sensación de desconcierto. Conforme se avanza en la lectura dicho desconcierto se convierte en perplejidad, pues el autor no enlaza su obra en una sola cadena discursiva, y por tanto la lógica del texto no responde a una temporalidad lineal. Esto se debe en gran medida a que Joyce no busca realizar la descripción de una serie de acontecimientos, desplegados de forma continua en la realidad. Su propósito es muy diferente, pues más que representar lo externo, pretende reproducir lo interno, mostrar la forma en que se lleva a cabo la intersubjetividad y el modo en que se desarrolla la historia personal.

<sup>67</sup> A pesar de la serie de similitudes tanto explícitas como implícitas no podemos considerar que se trate de una obra épica en sentido estricto. Sin embargo, sí puede comprenderse como una revaloración y reinterpretación de la épica griega. A pesar de las semejanzas entre un relato y otro también existen claras diferencias, como el hecho de que la historia de Bloom no muestra una pretensión edificante. Por otro lado el héroe irlandés no lleva a cabo una lucha con el medio externo, sino que su combate será sobre todo interno. (Cfr. Manuel Almagro Jiménez. *James Joyce y la épica moderna: Introducción a la lectura de Ulises*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1985. p. 65)

<sup>68</sup> Sobre este punto encontramos las opiniones de algunos críticos literarios, entre los que destaca Humberto Eco, quien plantea que a través de la técnica de superposición de planos mentales, empleada por Joyce, se logra un efecto literario muy complejo y original, que produce un claro distanciamiento con respecto a la narrativa anterior. (Cfr. Umberto Eco. *Las poéticas de Joyce*. Barcelona, Lumen, 1998. p. 66.)

<sup>69</sup> James Joyce. *Ulises*. México, Colofón, 2004. p. 87.

En esta medida el escritor irlandés no se centra en el mundo, sino en la forma en que lo percibimos y lo volvemos parte de nosotros. De ahí que su propuesta literaria no pueda reducirse a un mero empirismo personalizado, aunque lo central de su narración consista en recrear la serie de efectos, impresiones, recuerdos e ideas que una determinada experiencia produce en nosotros:

*El sol se acercaba al campanario de la iglesia de San Jorge. Me parece que hoy hará calor. Sobre todo lo siento con estas ropas oscuras. El negro conduce, refleja (¿es refracta?) el calor. Pero no podría andar con este traje claro. Parecería un picnic. Sus párpados se cerraban apaciblemente por momentos mientras andaba en el agradable calorcito.<sup>70</sup>*

Por lo tanto podemos darnos cuenta que el proyecto literario de Joyce es muy ambicioso, el escritor irlandés pretende reivindicar los detalles más insignificantes de la existencia individual, al mismo tiempo que los dota de un sentido universal. Dicho sentido se genera porque el lector se identifica con las vivencias de los personajes y de este modo se reconoce en el otro. Esto no significa que todos los sujetos percibamos del mismo modo un hecho cualquiera o reaccionemos igual frente a una determinada experiencia, pero sí que en el fondo llevamos a cabo un proceso similar. Por esta razón más que identificarnos con los contenidos, nos identificamos con la estructura general.<sup>71</sup>

Sobre este aspecto encontramos una serie de elementos a lo largo de la novela, a través de los cuales se busca reivindicar la serie de ritos que llevamos a cabo en nuestra vida diaria. En este sentido el escritor irlandés trata de mostrarnos el modo en que estas continuas repeticiones, generan en nuestras vidas una serie de relaciones significativas. Dichas relaciones no pueden ser compartidas por todos, pues cada sujeto establecerá un nexo distinto con lo que lo rodea. Por ello nos damos cuenta que los hechos, las experiencias e inclusive los objetos adquieren un valor diferente en relación a cada persona.<sup>72</sup>

Joyce, más que plasmar el tedio y aburrimiento con los cuales suele estar asociada la vida cotidiana, nos muestra que dichos acontecimientos adquieren una relevancia inusitada para el individuo que los experimenta continuamente. Este proceso implica un desdoblamiento del sujeto, una incorporación del mundo en la propia esfera y en esa medida ya no puede hablarse de algo externo, sino que todo forma parte de una misma vivencia.<sup>73</sup> Al respecto encontramos en el *Ulises* una serie de ejemplos entre

<sup>70</sup> James Joyce. *Ulises*. Ob. cit., p. 89

<sup>71</sup> Este aspecto de la narrativa joyciana se relaciona estrechamente con una vieja polémica en filosofía y en concreto de Teoría del conocimiento. Me refiero a la relación existente entre conocimiento y verdad, el problema consiste en establecer hasta qué punto puede alcanzarse objetividad o si sólo es posible establecer un conocimiento subjetivo y por tanto relativo. Esto se comprende mejor si tomamos en cuenta la diferencia entre un planteamiento realista (objetivo), como el de Aristóteles y un propuesta empirista (subjetiva), como la de Hume. Por otro lado habrá concepciones mixtas, como la de Kant, quien establece que el conocimiento depende del hombre, pero no por ello niega su objetividad.

<sup>72</sup> No podemos olvidar que una de las intenciones explícitas de James Joyce al escribir el *Ulises* consistió en reflejar la forma de vida del pueblo irlandés y en concreto de Dublin. Por esta razón el autor nos presenta la ambientación, los tipos y caracteres cotidianos de dicha ciudad, combinando la descripción detallada con la experiencia subjetiva. (Cfr. Umberto Eco. *Las poéticas de Joyce*. Ob. cit., p. 59.)

<sup>73</sup> Sobre este punto nos encontramos con el planteamiento de algunos filósofos contemporáneos, quienes pretenden mostrar que no existe una escisión entre el hombre y el mundo. Entre dichos pensadores destaca Heidegger, quien en su planteamiento establece que no puede hablarse de una esfera interna y una esfera

